



## LAS RELACIONES BÁLTICO - CÁUCASO SUR: EL CASO DE LITUANIA - GEORGIA

Rafael José R. de Espona<sup>1</sup>

*Universidad de Vilnius, Instituto de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas (TSPMI)*

### Resumen:

Las transformaciones acaecidas en el espacio ex-soviético encuentran en el Cáucaso Sur un escenario de especial complejidad y tensión, como se ha evidenciado en la guerra ruso-georgiana de Agosto de 2008. El panorama estratégico se explica en virtud de las aspiraciones atlantistas (especialmente hacia la OTAN) de Georgia en contraposición a los intereses de Rusia, y la importancia económica del corredor energético surcaucásico como vía alternativa de obtención de los recursos del Mar Caspio. Los países bálticos y los surcaucásicos han intensificado sus relaciones de cooperación desde 2004, habiéndose distinguido las relaciones bilaterales desarrolladas entre Lituania y Georgia, que suponen un caso representativo de promoción del vínculo euro-atlántico.

**Palabras Clave:** Lituania, Georgia, Integración Euroatlántica, Corredor Energético Surcaucásico.

**Title in English:** “Relations between the Baltic States and the South Caucasus: The Case of Lithuania and Georgia”

### Abstract:

*The transformations that have been taking place in the former Soviet find a particularly complex and tense scenario in the South Caucasus, as the Russo-Georgian war of August 2008 showed. The strategic panorama has an explanation in the Atlantic aspirations (and drive towards NATO) of Georgia that clash with Russian interests, and the economic importance of the South Caucasian energy gateway as an alternative route for obtaining resources from the Caspian Sea. Baltic and South Caucasian countries have deepened their cooperative relations since 2004, in particular between Lithuania and Georgia, representing a special case of promotion of the Euro-Atlantic link.*

**Key Words:** Lithuania, Georgia, Euro-Atlantic integration, South Caucasus Gateway.

Copyright © UNISCI, 2009.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.

---

<sup>1</sup> Rafael José R. de Espona es Cónsul Honorario de Lituania y miembro del Consejo de Administración del Instituto de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas (TSPMI) de la Universidad de Vilnius. *E-mail:* [rde01@telefonica.net](mailto:rde01@telefonica.net)



## 1. Introducción

Como es bien sabido, la disolución de la URSS, acaecida en el año 1990, trajo consigo una oleada de procesos re-independizadores producidos en las naciones sometidas hasta entonces al dominio soviético. Entre ellas, la República de Lituania destacó por ser la pionera en declarar el restablecimiento de su independencia (el 11 de Marzo de 1990) y, tras este hito, se desató una sucesión de declaraciones en cadena por parte de las distintas repúblicas soviéticas en idéntico sentido.

Los países bálticos -Estonia, Letonia y Lituania- han logrado articular, de modo eficaz y en un corto plazo, un sistema institucionalizado de alianza multilateral permanente báltica, conjugando entre ellos un equilibrio de intereses comunes y particulares, de modo que, ciertamente, no es aventurado aludir a un “bloque báltico” que cohesiona a estas tres naciones<sup>2</sup>. Debido a sus caracteres comunes y a los parámetros geoestratégicos del Báltico Oriental, la sinergia báltica difícilmente podría repetirse en otro escenario, si bien el modelo podría ajustarse para trasladar con éxito los aspectos clave del esquema. Los Estados bálticos fueron los primeros países ex-soviéticos en ingresar en la OTAN y la UE, en el año 2004. La pertenencia a estas organizaciones fue fruto de un proceso durante el cual se afrontaron diversos obstáculos, como la reiterada amenaza rusa sobre las graves consecuencias de la ampliación de la OTAN en el Báltico Oriental. Todo ello ha aportado a los países bálticos un acervo de lecciones aprendidas, fruto de la experiencia de dicho proceso de integración.

Por su parte, los países del Cáucaso Sur -Georgia, Azerbaiyán y Armenia- han seguido una trayectoria desigual desde la recuperación de su independencia. También buscan incrementar sus relaciones con Europa, que perciben como un espacio económico y de seguridad favorable a sus intereses<sup>3</sup>, aunque con distinta intensidad, puesto que los tres Estados surcaucásicos consideran de modo diferente su relación con el vector transatlántico. La presencia destacada de Georgia y Azerbaiyán en el GUAM (creado en 1997) integra a estos dos Estados en una organización de cooperación entre países de Europa del Este y Cáucaso Sur (y que, transitoriamente, fue también centro-asiática durante la pertenencia de Uzbekistán, denominándose entonces GUUAM). Desde 2004, Georgia ha patentizado su entusiasmo pro-atlántico de modo especial.

En su historia reciente, el punto de partida de los Estados bálticos y surcaucásicos es común: ambos arrancan en 1991 con la recuperación de su independencia, así como desde el primer momento afrontaron el reto de la construcción de sus instituciones, y el tránsito político-económico hacia el sistema democrático y de economía de mercado. El contexto político internacional de los países ex-soviéticos se ha visto condicionado principalmente por

---

<sup>2</sup> Entre los tres estados bálticos existe una coordinación y cooperación conjunta, permanente e institucionalizada a través de varios organismos: el Consejo de Repúblicas Bálticas (constituido en 1990), la Asamblea Báltica Interparlamentaria (establecido en 1991), el Consejo Báltico y el Consejo de Ministros Bálticos. Fruto de esta sinergia, se han materializado instrumentos como el Tratado de Libre Comercio (1993-1994) y numerosos convenios en materia de defensa (integrando órganos y unidades de combate combinados como el BALTDEFCOL -Colegio Báltico de Defensa-, el BALTRON -flotilla naval-, el BALTNET -para el control del espacio aéreo- y el BALTBAT -batallón terrestre), seguridad, normalización jurídica, energía, transporte, desarrollo de infraestructuras y educación, entre otros. La acción sincronizada y unánime de las tres naciones bálticas deviene imprescindible para disponer de un mayor peso negociador en política exterior. En un marco de cooperación más amplio, los países bálticos forman también parte del Consejo de los Estados Bálticos, creado en 1992, y que integra a nueve miembros de la comunidad escandinava-báltica.

<sup>3</sup> Kämäräinen, Harri, “How the EU Can Contribute to Security and Stability in South Caucasus?”, *Baltic Security and Defence Review*, vol. 3, Special Issue (2003), pp.15-17.



causa de la similar percepción sobre la proximidad de Rusia. Dada la vulnerabilidad de los pequeños países vecinos de Rusia, el marco de cooperación y estabilidad constituido por el vector euro-atlántico ha sido el único capaz de aportar un contrapeso que ha balanceado las esferas de influencia. EE.UU. ha apoyado directamente esta iniciativa, sin cuya presencia no podrían explicarse los procesos políticos que se encuentran en curso en el Cáucaso Sur.

Desde la disolución de la URSS se ha producido una contraposición doctrinal sobre cómo acometer la reordenación del espacio ex-soviético, entre la visión rusa sobre lo que considera su propio “*near abroad*” frente a planteamientos estadounidenses como los del Prof. Brzezinski<sup>4</sup>, que han defendido la consolidación de un cinturón de países circundantes de Rusia -integrados o coordinados desde la óptica transatlántica- que, de un lado, evite tentaciones rusas imperialistas *ad extra* y, de otro, favorezca la evolución de la propia Rusia hacia la democracia plena y el libre mercado *ad intra*. Esta confrontación doctrinal ha experimentado un recrudescimiento desde el año 2003, cuando empezaron a evidenciarse los cambios calificados como involucionistas e imperialistas que el Gobierno Putin comenzó a implementar en la Federación Rusa desde su victoria en el año 2000<sup>5</sup>. La política exterior de EE.UU. y de Rusia en la transformación del espacio post-soviético, ha contextualizado esta etapa histórica reciente y, con seguridad, seguirá haciéndolo en el futuro.

El propósito de este estudio consiste en analizar la situación y repercusión de las relaciones Lituania-Georgia en el contexto de la cooperación desarrollada entre, de un lado, los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) y, de otro, los Estados del Cáucaso Sur (Georgia, Armenia y Azerbaiyán). Estas relaciones de acercamiento y cooperación han tenido lugar a medida que los países recién re-independizados comenzaron a desarrollar sus propias relaciones con la UE y el mundo occidental. Ciertamente, la mayor velocidad pro-euroatlántica de los países bálticos ha interactuado y ha corrido de forma simétrica. Ello contrasta con la lentitud y asimetría de los países surcaucásicos.

Conceptualmente, ciertamente pueden existir reticencias científicas sobre la agrupación terminológica de los países surcaucásicos a semejanza de los bálticos. Si los primeros pueden aglutinarse en un bloque homogéneo (por razones históricas, sociopolíticas y parámetros configuradores), en el caso de los segundos es realmente difícil (pues tienen importantes diferencias: cristianos, islámicos, distintas estructuras e historia). Sin embargo, en lo que respecta al análisis geoestratégico, parece válido categorizar a los Estados del Cáucaso Sur como pertenecientes a una región diferenciada y con elementos estructurales comunes. En ambos casos, se trata además de países de talla similar<sup>6</sup>. En consecuencia, no cabe una identificación de modelos analíticos entre el escenario báltico y el surcaucásico, aunque sí

<sup>4</sup> Según ha señalado Brzezinski, “*las ampliaciones de la Unión [Europea] y la Alianza han hecho que Europa sea más segura. De no haber sido así, habrían renacido las ambiciones de Moscú respecto de los Estados bálticos y Polonia (...). Una Ucrania sólidamente instaurada en Europa es, de hecho, la condición previa para una futura Rusia europea*”. Brzezinski ha destacado que, frente al sistema democrático y de libre mercado, lo que se da en Rusia es más bien un “*autoritarismo represivo y estatismo corporativo*” (Brzezinski, Zbigniew, “La decisión de Putin, el futuro de Rusia”, *Política Exterior*, no. 125 (2008), pp. 97-119.)

<sup>5</sup> VV.AA. (2007): *Transformation of Putin's Regime: Why transitology is not applicable to Post-Soviet Russia*, Institute of International Relations and Political Science (VU), Vilnius, pp.50-51,116-117. Edwards, John and Kemp, Jack (Dir.) (2006): *Russia's wrong direction: what the United States can and should do*, Council of Foreign Relations *Task Force Report*, no. 57, New York. Es elocuente el hecho de que, en Rusia, la élite dirigente actual procede mayoritariamente de cuadros directivos de los órganos estatales de la comunidad de inteligencia, seguridad y servicios secretos. La élite económica se estructura conforme a sus vínculos internos y al principio de “poder vertical”.

<sup>6</sup> Aparte de Azerbaiyán (con 8 millones de habitantes), las poblaciones fluctúan entre los 4,6 de Georgia y los 1,4 de Estonia; y las extensiones entre los 86.000 Km<sup>2</sup> de Azerbaiyán y los 30.000 Km<sup>2</sup> de Armenia.



proceden aproximaciones análogas y parámetros comunes en lo que, en parte, constituyen procesos geopolíticos similares.

## 2. La Cooperación Báltico - Surcaucásica

La existencia de la relación báltico-caucásica puede, en principio, parecer extraña, en razón de su lejanía geográfica y de la pequeña entidad de estos países, cuya esfera de actividad asemeja no alcanzar más allá de su entorno regional. Sin embargo, existe un fundamento a este vínculo báltico-surcaucásico: en primer lugar, el vector político euro-atlántico (en sentido Oeste–Este) y, en segundo, el vector energético euro-asiático (en un sentido Este–Oeste) los cuales conforman dos escenarios geoestratégicos vinculados.

Respecto del primero, cabe indicar que, en virtud de la común historia compartida en el seno del bloque soviético y los vínculos internos creados en la URSS, las élites políticas y los pueblos afrontan la etapa de su independencia con la alternativa de permanecer bajo el control de Rusia, o bien consolidar una independencia auténtica con la cobertura y apoyo de organizaciones occidentales (OTAN y UE). Si en los bálticos la opción fue clara, no así ocurrió en el Cáucaso Sur, aunque los contactos comenzaron desde un primer momento tras la disolución de la URSS. Incluso antes de que el ingreso de los países bálticos en la OTAN y UE se hubiese formalizado, dichas naciones tendieron puentes con países del Cáucaso Sur para ir transfiriendo el *know-how* adquirido de modo paulatino y así formar parte del mismo espacio político y de seguridad.

En cuanto al segundo, como es bien sabido, los países productores de hidrocarburos de la cuenca del Mar Caspio surgidos de la disolución de la URSS se constituyen en la alternativa de suministro energético a Europa<sup>7</sup>. Respecto de los recursos provenientes de dichos Estados, el Cáucaso Sur constituye el espacio de tránsito en ruta hacia Europa y el Mediterráneo<sup>8</sup>. En este sentido, los países bálticos se ubican en el extremo norte del espacio europeo, también potencial receptor de dicho aprovisionamiento, además de que en sí mismos son –todavía– también un parcial espacio de tránsito para el suministro energético proveniente de Rusia (gas hacia Kaliningrado y exportación de crudo ruso a través de las terminales portuarias bálticas de Ventspils, Riga, Klaipeda y Tallin).

Existe una clara asimetría regional: los bálticos sí constituyen un bloque, y los surcaucásicos no, encontrándose divididos –Armenia principalmente–, y su relación con Rusia es también diferente. Esta cooperación báltico-surcaucásica, en general, tiene un denominador común, pero internamente se producen varias asimetrías y diferencias, marcadas por las propias tensiones existentes en el Cáucaso Sur. Por lo tanto, no es apropiado hablar de un nivel de cooperación real 3+3, puesto que la agrupación surcaucásica, a diferencia de la báltica, no es homogénea. Lo que sí cabe calificar como operativo en el Cáucaso Sur es el *tándem*<sup>9</sup> constituido por Georgia y Azerbaiyán, en el que el primero definitivamente apuesta por su integración transatlántica –máxime tras la guerra con Rusia– mientras que el segundo

<sup>7</sup> Cornell, Svante E. and Nilsson, Niklas (Eds.) (2008): “*Europe’s Energy Security: Gazprom’s Dominance and Caspian Supply Alternatives*”, Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program, Washington, pp. 38-39, 80-83.

<sup>8</sup> German, Tracey. C.: “Corridor of Power: The Caucasus and Energy Security”, *Caucasian Review of International Affairs*, vol.2, no. 2 (Spring 2008).

<sup>9</sup> Papava, Vladimer, “On the role of the “Caucasian tandem” in GUAM”, *CA&CC Press Central Asia and the Caucasus Journal*, no. 3-4 (2008), pp. 51-52.



administra cierta ambigüedad en su discurso debido a la incertidumbre existente en la región y a sus intereses con Rusia. Sin perjuicio de la prioridad por la relación georgiano-azerí -cuyo primer hito ha sido la construcción y entrada en funcionamiento del corredor energético surcaucásico- los bálticos no han marginado a Armenia.

Actualmente se evidencia en el Cáucaso Sur -especialmente en Georgia- una intensificación en la relación con los EE.UU. y la coincidencia de objetivos de integración euro-atlántica en la UE y OTAN, aunque los EE.UU. no plantean un modo de actuación autónomo y directo, de forma general. Así, esta agenda ha de coordinarse y arroparse junto con otros países y, para su implementación, es positivo que sea realizada por aquellos Estados que tengan comunes problemas y percepciones en sus élites y población<sup>10</sup>. Surgen así los países bálticos -Lituania, Estonia y Letonia- los cuales han mantenido una tradicional concordancia de posiciones en lo que cabe calificar como “cooperación báltico-surcaucásica”<sup>11</sup>. Ésta ha venido siendo intensificada desde 2004 -poco después del triunfo de la llamada “Revolución de la Rosa” en Georgia- una vez que las naciones bálticas formalizaron su ingreso en la UE y la OTAN. En cierta medida, los bálticos se erigen en modelo de referencia para el cambio de los surcaucásicos<sup>12</sup>. Ello engloba la transformación social, la economía de mercado, reformas institucionales y legales, y política exterior. La presencia regional de EE.UU. en el Cáucaso Sur, materializada a través de apoyo diplomático, económico y de seguridad, se orienta, desde la perspectiva socio-política, a que la independencia y libertad recuperadas por las naciones surcaucásicas sean reales y efectivas, con una consolidación de la democracia y estabilidad. En lo económico, EE.UU. apunta a los recursos del Mar Caspio como un vector energético euro-asiático<sup>13</sup>.

El apoyo de EE.UU. a Armenia, Azerbaiyán y Georgia ha sido sostenido, aunque la dinámica de los acontecimientos lo ha decantado por potenciar el tándem Georgia-Azerbaiyán, pero sin descuidar las relaciones con una Armenia que, ante su aislamiento regional con Turquía (debido al contencioso del genocidio Armenio) y Azerbaiyán (a causa del conflicto del Nagorno-Karabaj), ha ido reforzando su alianza estratégica con Rusia. En el caso del Báltico, EE.UU. constituye un aliado estratégico de las tres naciones bálticas, que contribuye a su alianza con Polonia<sup>14</sup>. EE.UU. es su valedor en el seno de la OTAN y canaliza a través de ellos iniciativas diplomáticas y recursos para contribuir a terceros Estados<sup>15</sup>.

Desde la perspectiva sociológica, los países bálticos constituyen la muestra de cómo la integración euro-atlántica supone un notable avance en las condiciones de vida de la población y, en definitiva, la transformación de la sociedad hacia los parámetros socio-

<sup>10</sup> El valor de la función de Lituania entre las grandes potencias parte de su alineamiento con EE.UU., como coordinador con terceros países ante Rusia, con una perspectiva a largo plazo. Lopata, Raimundas; Statkus, Nortautas: “Empires, the World Order and Small States”, *Lithuanian Annual Strategic Review* no. 15-16, (2005), pp.27-52.

<sup>11</sup> Fischer, Kristian: “Could Baltic Experiences be Applicable to the Countries of South Caucasus?” *Baltic Security and Defence Review*, vol. 3, Special Issue (2003), pp. 10-14.

<sup>12</sup> Kasekamp, Andres and Pääbo, Heiko (ed.) (2006): *Promoting democratic values in the enlarging Europe: the changing role of the Baltic States from importers to exporters*, Tartu, University of Tartu.

<sup>13</sup> Sobre el programa de ayuda internacional norteamericano AIDS en el Cáucaso Sur, ver: Nichol, Jim: “Russia-Georgia Conflict in South Osetia: Context and Implications for U.S. Interests”, *CRS Report for Congress*, U.S.Congressional Research Service, Washington (August 2008). Nichol, Jim: “Armenia, Azerbaijan, and Georgia: Political Developments and Implications for U.S. Interests”, *CRS Report for Congress*, U.S.Congressional Research Service, Washington (September 2008).

<sup>14</sup> Antes de que Polonia se pronunciara definitivamente sobre la instalación en su territorio del “escudo antimisiles” norteamericano (Agosto de 2008), Lituania se ofreció como emplazamiento alternativo.

<sup>15</sup> Lopata *et al.*, *op.cit.*



económicos occidentales. El atractivo que esto puede suponer para los países que todavía se encuentran en el estadio inicial de salida del retraso estructural post-soviético, implica la capacidad de transmitir un claro mensaje de las élites gobernantes a la población basado en un modelo real con resultados ya materializados. Esto explica la receptividad electoral del votante hacia las políticas pro-atlantistas, identificadas con el camino directo hacia la mejora de las condiciones de vida y el desarrollo económico. La construcción de una clase media con un nivel de vida y poder adquisitivo notablemente mejorados es el hito que, a medio plazo, los gobiernos pro-occidentales se han marcado.

En ambas regiones, Rusia se ha comportado de forma similar desde 1990, si bien con diversa agresividad, basculando entre medidas de influencia, presión o injerencia apoyando minorías secesionistas. La doctrina rusa del “*near abroad*” es polarizada hacia posturas de adhesión o confrontación, y problemas energéticos de suministro.

En la cooperación báltico-caucásica pueden distinguirse las siguientes etapas:

- Entre los años 1991-2003: A la euforia inicial derivada de la disolución de la URSS siguió un período de inestabilidad, proliferación de mafias y crimen organizado, inseguridad y desestructuración institucional en el espacio ex-soviético, si bien de modo desigual. El contexto internacional estaba marcado por la guerra de Chechenia y los conflictos del Cáucaso Norte en el seno de la Federación Rusa, con repercusiones en el flujo energético de tránsito ruso-caspio en situación de monopolio, pero inestable. Finalmente, los acontecimientos del 11S y las subsiguientes invasiones norteamericanas de Afganistán e Irak, produjeron importantes alteraciones y un cambio en el mapa geoestratégico energético de Asia. En este período se constituyó el GUAM (1997) como organización aglutinante de países ubicados en las riberas de los mares Caspio y Negro. Asimismo, durante esta etapa comenzaron los primeros contactos báltico-caucásicos e incipientes programas de cooperación<sup>16</sup>.
- Desde el año 2004 a 2008: En este período se produce la entrada en funcionamiento de los proyectos logísticos energéticos que constituyen el corredor energético surcaucásico, pieza fundamental del vector energético euro-asiático. Asimismo, se experimentan acontecimientos significativos: un alza vertiginosa de los precios internacionales de los hidrocarburos, el ingreso de los países bálticos en la OTAN y UE, así como las revoluciones coloreadas de Ucrania y Georgia. El control ruso en el Cáucaso Norte se consolida -Chechenia e Ingusetia- junto con la estabilización de las rutas energéticas que cruzan dichas regiones. La involución política rusa va pareja a una estabilización interna mediante la denominada “democracia autoritaria”, lograda a costa de las libertades, la democracia real y el libre mercado. En este período se intensifica la cooperación báltico-caucásica (con especial significación de Lituania) y la definición de actores principales en el Cáucaso Sur: Georgia y Azerbaiyán<sup>17</sup>.
- A partir del año 2008, comienza una nueva fase caracterizada por el recrudecimiento de posiciones enfrentadas en la región surcaucásica -guerra ruso-georgiana de Agosto-, los intentos de avance en la agenda estratégica de ampliación de proyectos logísticos energéticos y la aspiración a lograr el MAP OTAN por parte de Georgia junto con

<sup>16</sup> Entre ellos cabe mencionar el acuerdo bilateral suscrito entre Azerbaiyán y Lituania en 2002, para cooperación en defensa, incluyendo intercambios de oficiales alumnos en el BALTDEFCOL.

<sup>17</sup> Entre 2003 y 2004, Georgia acordó un plan de cooperación multilateral con los bálticos incluyendo programas de gestión de crisis, revisión de estructuras militares (con Lituania); adiestramiento y estrategia (con Letonia); gestión de defensa, marco normativo y control democrático (con Estonia).



Ucrania. En Octubre de 2008 se produce el estallido del agravamiento de la crisis financiera internacional la cual, unida al temor político, tendrá consecuencias directas en las inversiones en Rusia y repercusiones en la seguridad energética de Europa.

El actor principal internacional en las relaciones báltico-caucásicas son los EE.UU., que destaca como país promotor en ambas regiones del vector atlántico, valedor ante la OTAN, aliado estratégico directo y contrapeso a la presencia regional de Rusia. Pero, además de esto, en las relaciones báltico-caucásicas también cuenta la interlocución con otros actores extra-regionales que proyectan sus intereses de modo directo en el Cáucaso Sur.

Este último es el caso de Ucrania, principal país integrante del GUAM y compañero de Georgia en la última remesa de candidaturas propuestas para el ingreso en la OTAN. Ucrania, por sus dimensiones y entidad, se erige como un país relevante dotado de un gran mercado -que genera una considerable demanda energética- en Europa del Este, con capacidad para actuar sobre el balance de influencia regional de Rusia en el espacio geográfico ex-soviético. En razón de su posición geográfica a orillas del Mar Negro, Ucrania se posiciona en medio del vector geoestratégico que enlaza el Mar Caspio y el Mar Báltico. El liderazgo de Ucrania se aprecia en el seno del GUAM así como su peso cuenta de modo significativo en el consorcio *SARMATIA* (que le alía a Polonia, Lituania, Georgia y Azerbaiyán). Además de la común pertenencia al citado consorcio energético internacional, Ucrania y Lituania mantienen unas estrechas relaciones<sup>18</sup>, a las que cabe añadir la buena sintonía con los demás bálticos. Ucrania tiene una agenda de integración en la OTAN que es intensamente apoyada desde el seno de la Alianza por Estonia, Letonia y Lituania. Por otra parte, debido a las interacciones que operan con la estrategia norteamericana en la región, a cuya implementación contribuyen los países bálticos con limitada entidad pero clara decisión, no podemos dejar de mencionar la función desempeñada por Israel y Turquía en la región surcaucásica<sup>19</sup>.

Turquía constituye una posición avanzada de la OTAN fronteriza con el Cáucaso Sur, además de que esta nación tiene en su agenda estatal pendiente el ingreso en la UE, que persiste en la incertidumbre. La ubicación geoestratégica turca supone la prolongación del eje caspio hacia el Mar Mediterráneo. Dicho vector transita por Georgia y logra la proyección del corredor energético surcaucásico a través del oleoducto *BTC* -que alcanza hasta el puerto turco mediterráneo de Ceyhan- y el gasoducto *SCP* el cual, pese a que actualmente termina su trazado en la ciudad turca de Erzurum, es susceptible de ampliación hacia Europa del Este a través del proyecto *Nabucco*. Políticamente, Turquía constituye un ejemplo para Azerbaiyán en la medida en que el modelo kemalista sea implantable. Turquía dispone de unas dimensiones considerables en términos de población, extensión y mercado, y demanda un alto consumo energético, por lo que los recursos del Caspio (a los que Irán también tiene acceso) son de gran valor para este país. En este último sentido, el corredor surcaucásico constituye uno de los vectores de aprovisionamiento energético, aunque en Turquía existe interés por la conexión con Irán, aspecto que causa profundas divergencias con los EE.UU.

---

<sup>18</sup> La expansión corporativa de empresas lituanas en Ucrania es relevante. Cabe destacar el caso de la entidad bancaria lituana *SEB Vilniaus Bankas*, la cual adquirió los bancos ucranianos *Agio Bank* y *Factorial Bank* en 2004 y 2007 respectivamente. Por su parte, los bancos lituanos han mostrado interés en el sector financiero letón en especial.

<sup>19</sup> Murinson, Alexander: "Azerbaijan-Turkey-Israel Relations: The Energy Factor", *Middle East Review of International Affairs*, vol. 12, no. 3 (Septiembre 2008).



En cuanto a Israel, a pesar de la distancia geográfica, éste tiene un interés notorio en el Cáucaso Sur. Con relación a Georgia, Israel acredita significativos vínculos históricos<sup>20</sup>. Las relaciones bilaterales entre ambos países, intensificadas tras el triunfo de la Revolución de la Rosa (2003), se basan en la coincidencia de visión política e intereses geoestratégicos, ya que Israel y Georgia participan en el combate global contra el terrorismo y la posición de esta última se encuentra entre países eminentemente musulmanes. En este ámbito, en los últimos tres años Israel ha prestado apoyo técnico y cooperado en el sector industrial militar con Georgia de un modo relevante<sup>21</sup>. En el ámbito económico, Israel ha respaldado el desarrollo del corredor energético surcaucásico<sup>22</sup> y mantiene además importantes relaciones comerciales con Azerbaiyán. Sin embargo, ello ha repercutido en la relación ruso-israelí, en lo que ha sido calificado como una postura “esquizoide” de Rusia hacia Israel<sup>23</sup>.

Es importante tener presentes los importantes vínculos históricos de Israel con Lituania, en singular paralelismo con Georgia, puesto que en ambas naciones el pueblo judío tuvo una presencia destacable hasta el siglo XX. Actualmente, numerosos ciudadanos de Israel son de origen georgiano, si bien es considerablemente menor el número de origen lituano debido a la *Soah* sufrida durante la segunda guerra mundial.

### **3. Lituania y Georgia: Promotores Transatlánticos Regionales**

En el marco de las relaciones báltico-surcaucásicas, cabe destacar la función desempeñada, respectivamente, por Lituania y Georgia. Si Lituania -que fue el país báltico pionero en aproximarse a la OTAN- puede ser calificado como un líder báltico (en razón de sus dimensiones, economía y estabilidad) en plano de igualdad -*primus inter pares*- con sus socios estonios y letones, no así puede resaltarse de igual modo a Georgia. Ahora bien, debido a la asimetría y heterogeneidad política surcaucásica, resulta imprescindible la existencia de lo que podría denominarse como un “Estado-motor” al respecto de la integración atlántica. Frente a los condicionantes económicos de Azerbaiyán y el aislamiento de Armenia, así como por causa de las relaciones de estos últimos países con Rusia, sí parece claro que la intensa vinculación con los EE.UU. de Georgia -patentizada a partir de la victoria de la Revolución de la Rosa, y que no hará sino acentuarse tras la guerra ruso-georgiana de Agosto de 2008- le convierte en el interlocutor definido para la agenda transatlántica en el Cáucaso Sur. Además, considerando las expectativas (aunque controvertidas) sobre su ingreso futuro en la OTAN<sup>24</sup>, Georgia se convertiría en el puesto avanzado del vector euro-atlántico en la región surcaucásica. Por todo ello, cabe concluir que Georgia merece una consideración analítica

<sup>20</sup> Priego Moreno, Alberto: “Israeli Policy towards the Caucasus. A different actor?”, *Congreso UNISCI, “Perceptions and Security in the Near Abroad”*, Universidad Complutense de Madrid (UCM), (Octubre 2006).

<sup>21</sup> La colaboración tecnológica israelí-georgiana se ha cifrado en 300 millones de Euros en el sector de seguridad y defensa. Además de los programas avanzados de adiestramiento y apoyo técnico, se han suministrado a Georgia plataformas y sistemas avanzados de fabricación israelí, como los aviones no tripulados *Hermes*, o la aviónica en la modernización de los cazas georgianos *SU25* realizada por la firma hebrea *Elbit*.

<sup>22</sup> Israel es comprador significativo de petróleo azerí y turkmeno el cual -a través del tramo turco del oleoducto *BTC*- llega hasta la terminal petrolera de Ashkelon y, posteriormente, al puerto de Eliat situado en el Mar Rojo. La intensificación de las relaciones económicas entre Israel y Georgia ha conducido a iniciativas empresariales como la efectuada por el banco hebreo *Leumi*, que en 2007 lanzó una oferta de compra por el 20% de las acciones de la entidad bancaria georgiana *TBC*, con el propósito de convertirla en su plataforma financiera de expansión regional en los países del Cáucaso Sur y cuenca del Mar Caspio.

<sup>23</sup> Freedman, Robert O.: “The Russian invasion of Georgia – its impact on Israel and the Middle East”, *Caucasian Review of International Affairs*, vol.2, no. 4 (Otoño 2008).

<sup>24</sup> Yaniz Velasco, Federico: “El ingreso de Georgia en la OTAN: una decisión bajo la sombra de la guerra fría en el Cáucaso”, *ARI*, Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos, nº 153 (2008), p.4.



especial y diferenciada en la perspectiva general sobre la problemática del Cáucaso Sur. Se observa así que la Georgia actual, al igual que lo fue la Lituania de mediados de los años 90, son, en sus respectivas regiones, referencias regionales de las aspiraciones pro-atlantistas - hacia la OTAN y la UE- desde un enfoque de especial alianza estratégica con los EE.UU.

Georgia se ha convertido en el enclave geoestratégico fundamental del Cáucaso Sur como país de tránsito de los recursos energéticos provenientes del Mar Caspio a través de su vecino Azerbaiyán<sup>25</sup>.

Georgia tiene costa con el Mar Negro y frontera con Turquía, lo cual le permite una salida a Mar Mediterráneo. La importancia geográfica de Georgia trasciende incluso a escala global, por cuanto las fuentes de materia prima energética ubicadas en el Mar Caspio y su entorno están llamadas a ser una de las alternativas de suministro energético de Europa. Por lo tanto, la seguridad energética es un elemento crucial para el análisis. La posición geográfica de Georgia supone un importante activo en el tránsito, puesto que el corredor caucásico que lo cruza se bifurca en dos vectores: de un lado, el eje de conexión Mar Caspio-Mar Negro-Mar Báltico, que conecta con Europa del Este y Central. De otro, el eje de conexión Mar Caspio-Mar Mediterráneo-Mar Rojo. La posibilidad de que Georgia se convierta en la referencia política regional está muy condicionada, debido a la dificultad de consolidar su estabilidad interna y al proceso de transformaciones (reformas institucionales, transparencia y seguridad jurídica, entre otros) necesarios para integrarse en la OTAN y la UE, así como por su débil economía y carencia de recursos energéticos propios.

Azerbaiyán dispone de recursos energéticos -aunque con reservas no tan poderosas como los vecinos de la cuenca oriental del Mar Caspio- y tiene población musulmana, lo cual establece vínculos con Turquía e Irán (pues los musulmanes azerís son chiítas). Ciertamente, además de ser país productor de hidrocarburos, Azerbaiyán es también país de tránsito ineludible para los recursos del Caspio en ruta hacia el Mar Negro y el Mar Mediterráneo, pero no tiene salida al Mar Negro ni frontera con Turquía. Además, su estructura social (en un proceso kemalista) y el régimen en el gobierno no aportan un perfil político y cultural tan propicio a la integración OTAN a corto plazo como el georgiano. Armenia ha sido también apoyada desde el Báltico y los EE.UU. puesto que, aunque es un país conflictivo y marginado por Turquía y Azerbaiyán, no resulta conveniente aislarlo y abandonarlo en manos de una Rusia que se ha erigido en su principal valedor político, económico y militar.

<sup>25</sup> Los proyectos de infraestructura logística de hidrocarburos ya operativos en Georgia -liderados por la compañía británica *BP*, como inversor principal (en consorcio) y operador- son el *BTC*, el *WREP* y el *SCP*. El oleoducto *BTC* (Bakú-Tbilisi-Ceyhan), en funcionamiento desde Junio de 2006, con capacidad para un millón de barriles diarios -actualmente fluyen 700.000-, tiene una longitud total de 1.768 Km., encontrándose 249 Km. en territorio georgiano. El *BTC* constituye el primer enlace directo a través de oleoducto entre los mares Caspio y Mediterráneo. Comienza en la terminal azerí de Sangachal -que recibe crudo extraído de los pozos *off-shore* en el Caspio (Azeri, Chirag y Gunashli)- hasta el puerto turco de Ceyhan. El oleoducto *WREP* (Western Route Export Pipeline Bakú-Tbilisi-Supsa), operativo desde 1999 (con capacidad de 155.000 barriles/día, a lo largo de 830 Km.), parte desde el pozo petrolífero de Chirag a través de la terminal de Sangachal, y llega hasta el puerto georgiano de Supsa. El gasoducto *SCP* -o *BTE*- (South Caucasus Pipeline Bakú-Tbilisi-Erzurum) es actualmente el único gasoducto surcaucásico conectado con el Mar Caspio, desde el yacimiento de Shah Deniz (Azerbaiyán) hasta Erzerum (Turquía). Entró en funcionamiento en Diciembre de 2006 en el tramo azerí-georgiano, y en Julio de 2007, en el tramo turco-georgiano, y dispone de una capacidad de 8 bcm/año. El *SCP* suministra, de momento, al mercado doméstico de Georgia y Turquía, pero su objetivo a largo plazo es Europa, ampliándose bien a través del proyecto *Nabucco*, o a través del *White Stream*. (Giuli, Marco: "Nabucco Pipeline and the Turkmenistan Conundrum", *Caucasian Review of International Affairs*, vol. 2, no. 3, (Summer 2008))



Lituania ha intensificado su proyección exterior, bajo un marcado liderazgo báltico y una relación bilateral estratégica con Polonia. La relevancia de Lituania en el ámbito internacional, construida sobre la cohesión sinérgica báltica, permite a un Estado de reducidas dimensiones una entidad notablemente superior, de alcance regional y que incluso trasciende a lejanos escenarios, como el Cáucaso Sur. La condición de Lituania como país suficientemente pequeño como para no tener vocación intervencionista unilateral ni solapar sus intereses en la acción exterior con aquellos pertenecientes a terceros Estados, favorece la gestión de una agenda de coordinación, toda vez que su calidad como interlocutor independiente se ve reforzada por la relevancia regional que ha logrado a nivel báltico<sup>26</sup>. En virtud de lo antedicho, se observa que Lituania y Georgia -que tienen una dimensión territorial de escala análoga (extensión, población y ausencia de minoría rusa)- desempeñan una función similar en sus respectivas regiones báltica y surcaucásica. En este sentido, señalamos que Lituania y Georgia se asemejan por cuanto que ambos tienen una ubicación occidental en sus escenarios regionales, han establecido una especial alianza con EE.UU. y pro-atlantista, y cuentan con una posición ventajosa regional en infraestructuras energéticas de producción -en el caso lituano- y de tránsito -en el georgiano.

No obstante, conviene puntualizar que el contexto geoestratégico de Lituania y Georgia es distinto, y su entidad como Estados difiere en varios aspectos. Así, Lituania cuenta con una posición de cierto control sobre Rusia (enclave de Kaliningrado) frente a una Georgia muy vulnerable a la injerencia rusa en Osetia del Sur y Abjasia. Lituania ha consolidado su política exterior e integración en la OTAN y UE (desde 1994), mientras que Georgia todavía está en un estadio reciente desde la Revolución de la Rosa (2003-2004). Económicamente, Lituania es más fuerte que Georgia<sup>27</sup> y disfruta de plena estabilidad territorial interna, mientras que las regiones georgianas secesionistas -Osetia del Sur y Abjasia- crean un problema interno de gran alcance y proyección exterior.

Lituania puede ayudar a Georgia de modo directo -a través de la alineación diplomática, intercambios funcionariales, transferencia de conocimientos y experiencia para adaptar sus instituciones y aparato estatal al modelo europeo, implantación de la doctrina y adiestramiento en las fuerzas de seguridad y defensa- e indirecto en la medida que se canalicen iniciativas y apoyo provenientes de EE.UU. y otros países. En contrapartida, Lituania sería beneficiaria de la integración euroatlántica de Georgia en tanto en cuanto ello contribuiría a la construcción de un espacio ex-soviético estabilizado y libre de la injerencia rusa y favorecería la seguridad energética europea. En consecuencia, si, en el caso báltico, Lituania fue la pionera y la promotora de la integración euroatlántica, similar prospectiva se plantea en el caso de Georgia para la región surcaucásica. A diferencia de la sinergia báltica acreditada por las tres repúblicas, Georgia conforma más bien un tándem junto con Azerbaiyán, al tiempo que supone una vía de descongestión para Armenia -la cual se encuentra aislada entre Azerbaiyán y Turquía- como enlace con el vector euroatlántico y contrapeso al alineamiento con Rusia y, en su caso, Irán. Huelga decir que la continuidad de la relación de alianza estratégica con los EE.UU. es consustancial a la solidez de este planteamiento.

<sup>26</sup> De Espona, Rafael José R., “Lituania, sinergia báltica y consolidación regional en Europa del Este”, *Documento de Trabajo*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, nº 51 (2007), pp.10-14.

<sup>27</sup> En 2007, el PIB de Lituania fue de 59.980 millones US\$ con una renta *per capita* de 16.800 US\$, frente al PIB de Georgia de 20.600 millones US\$ y una renta de 4.400 US\$. Fuente: *CIA The World Factbook*, en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook>.



#### **4. Agendas Paralelas en Lituania y Georgia: La Seguridad Transatlántica y el Portfolio Energético Euro-Asiático**

Lituania y Georgia comparten una historia común, durante el período soviético, y una trayectoria paralela aunque a diferente velocidad tras la independencia. Ambos Estados coinciden en su política exterior y concepción estratégica regional, en el marco de la reordenación del espacio ex-soviético con una impronta euroatlantista. En Georgia actualmente se desarrollan en paralelo dos agendas: la consolidación de la seguridad trasatlántica -para lo cual el objetivo principal es el ingreso en la OTAN- y el impulso del *portfolio* energético euroasiático entre Europa y el Mar Caspio, que conlleva la ampliación de infraestructuras logísticas basadas en el corredor energético surcaucásico. Georgia y Lituania tienen una trayectoria de política exterior de recorrido desigual, pero apuntan en la misma dirección. En la agenda política y de seguridad, Lituania, como país perteneciente a la OTAN y a la UE, ha consolidado su independencia efectiva, y está amparada por un esquema de alianzas con Estonia, Letonia y Polonia. Su relación estratégica con EE.UU. tiene una trayectoria larga y consolidada. Por su parte, Georgia todavía se encuentra en la antesala de la integración atlántica -con un no menospreciable grado de incertidumbre-, y el especial vínculo con EE.UU. es más reciente, habiendo sido sometido a una prueba de resistencia constituida por la guerra de agosto contra Rusia.

Lituania colabora en favor del impulso y materialización de la agenda política georgiana. Así, la antesala de la integración requiere transformaciones normativas e institucionales para que Georgia cumpla determinados requisitos y condiciones, los cuales Lituania logró en su momento. Lituania tiene una decidida disposición a asesorar y prestar su experiencia a Georgia, en base a lo que dure su propia etapa de ingreso en la OTAN<sup>28</sup>. Asimismo, además de la asistencia técnica, Lituania coordina a otros países de similar escala y perfil (Estonia y Letonia) y coadyuva con otros mayores (Polonia) para un apoyo diplomático en política exterior ante el resto de la UE y la OTAN. A la inversa, la expectativa de una Georgia dentro de la OTAN y la UE potenciaría la proyección exterior de Lituania en Europa del Este y sus valores e intereses, consolidando un vínculo de cooperación de gran utilidad también para los EE.UU.

En la agenda energética existe una coordinación bidireccional entre Georgia y Lituania. Así, en cuanto a las infraestructuras logísticas gasísticas de Georgia se cuenta, de un lado, el gasoducto *Nabucco* y, de otro, el *White Stream*. El *Nabucco* conectaría Turkmenistán -a través del Mar Caspio- con el ya operativo gasoducto azerí-georgiano-turco *SCP*, para continuar su trazado desde Turquía hacia Bulgaria. El gasoducto *White Stream* supone una alternativa mediante la construcción de un trazado submarino que cruce el lecho del Mar Negro desde Georgia (puerto de Supsa) hasta Ucrania o Rumanía. El objetivo del gasoducto *White Stream* coincide con el del *Nabucco*, consistente en el suministro de gas a Europa del Este y Central, pero se desvincula de Irán.

Por otra parte, la constitución en Octubre de 2007 del consorcio *SARMATIA* -que agrupa a Azerbaiyán, Georgia, Ucrania, Polonia y Lituania- supone una proyección de las rutas de tránsito de crudo caucásico hacia Ucrania, Polonia y Lituania (e incluso, en hipótesis, a Bielorrusia). El proyecto -que se basa en la existencia operativa del oleoducto georgiano

<sup>28</sup> Entre la asistencia prestada por Lituania a Georgia en el proceso de integración euro-atlántica, cabe destacar, desde el año 2003, el intercambio de misiones y comités de funcionarios en sistemas de gestión de crisis, organización de estructuras militares y asesoramiento en programas de adquisición y modernización de material de seguridad y defensa.



*WREP*- consiste en crear el corredor europeo Odessa-Brody-Plock-Gdansk conectado al corredor caucásico a través del Mar Negro. El oleoducto transportaría el crudo hacia Europa del Este y Central, llegando hasta las refinerías del Báltico<sup>29</sup>. El tramo Odessa-Brody se encuentra actualmente ya operativo, por lo que el proyecto del consorcio *SARMATIA* supone propiamente completar la infraestructura logística del eje Ucrania-Polonia-Báltico. La complejidad del proyecto radica en armonizar los intereses de países consumidores y proveedores, en un escenario de estabilidad en los espacios de tránsito. No obstante ser un objetivo complejo y de largo recorrido, hasta el momento se han cubierto fases críticas con éxito (como la entrada en funcionamiento del tramo Odessa-Brody).

La agenda internacional de proyectos comerciales e infraestructuras para consolidar el vector energético euro-asiático se aprecia claramente tomando en consideración tres recientes eventos internacionales: las conferencias energéticas de Vilnius, Kiev y Bakú. En éstas se ha patentizado la estrategia inter-gubernamental de los socios europeos (importadores) y centro-asiáticos (exportadores) para construir una alianza energética innovadora pero duradera.

Durante la Conferencia de Kiev de Seguridad Energética -celebrada en Mayo de 2008 y en la que participaron altos representantes gubernamentales de Georgia, Ucrania, Azerbaiyán, Polonia, Estonia, Letonia, Lituania, Kazajstán, EE.UU. y la UE- la sinergia entre los países pertenecientes al *Consejo de Cooperación Báltico* y al *GUAM* se mostró singularmente eficaz. En este evento se alcanzaron importantes acuerdos de modo unánime. Los principales resultados logrados se cifran en los siguientes:

- La configuración del concepto “*espacio de tránsito energético Caspio-Mar Negro-Báltico*”, de carácter geoestratégico euroasiático, el cual habrá de promover la suscripción de un tratado o carta de energía de modo conjunto con su propio protocolo de tránsito. Este último habría de incluir los contenidos materiales que, de modo expreso, Rusia se ha negado a firmar, y asimismo debería de inspirarse directamente en aquellos documentos que la UE ha fomentado.
- La constitución del concepto “*corredor euro-asiático de transporte de petróleo*” (*EAOTC*), como aglutinante de los mares Caspio, Negro y Báltico, a través del eje Bakú-Tbilisi-Supsa-Odessa-Brody-Plock-Gdansk (el cual corre en paralelo al oleoducto ruso *Druzhba-2*). Este eje se erige como integrador del suministro para el mercado energético europeo, con petróleo procedente de Azerbaiyán, Kazajstán, Turkmenistán y, probablemente, Uzbekistán. Se estima que los países exportadores del Mar Caspio, al conseguir soslayar las rutas rusas, conseguirán triplicar sus beneficios.
- La creación de la “*red de refino euro-asiática*” (*EAORN*), que conectará las cinco principales terminales y refinerías ubicadas a lo largo de la red Kulevi-Odessa-Klaipeda-Plock-Gdansk. Asimismo, este sistema podría ampliarse integrando las refinerías de Chequia y Eslovaquia (plantas de Kralup y Litvinov)
- El desarrollo del plan técnico de estudio del proyecto *White Stream*, gasoducto cuyo trazado se construiría a lo largo del fondo marino del Mar Negro.

<sup>29</sup> La última de éstas sería la refinería lituana *Mazeikiu Nafta*, actualmente participada mayoritariamente por la compañía polaca *PKN Orlen* la cual posee siete refinerías en total (tres en Polonia, tres en Chequia y una en Lituania) y ejemplifica corporativamente el perfil del cliente europeo del crudo importado del Caspio y beneficiado por la diversificación de suministro como alternativa a Rusia.



La Conferencia de Vilnius sobre Seguridad Energética de Octubre de 2007 -celebrada siete meses antes que la cumbre de Kiev- había anticipado las principales cuestiones que componen la agenda de seguridad energética europea. En el transcurso de este evento se solemnizó la suscripción del consorcio energético *SARMATIA*, así como se perfilaron de modo previo aquellos hitos que habrán de ser referencia para la implementación de la agenda de cooperación energética euro-asiática (integrada por los recursos naturales -petróleo y gas del Mar Caspio). Finalmente, la Conferencia de Bakú de Noviembre de 2008, integrada por los mismos participantes, confirmó las directrices estratégicas y los objetivos a desarrollar en idéntico sentido, aunque la posición turca busca una supremacía en calidad de “hub gasístico” difícilmente aceptable para el resto de países. El futuro de la conexión logística de gas entre Europa del Este y el Caspio canaliza la agenda energética de la UE y supone un desafío a la política energética de Rusia, la cual pretende el control de todas las rutas y una condición de proveedor monopolístico de hidrocarburos en lo que concierne al suministro desde el Mar Caspio. En la medida que la agenda energética del Mar Caspio depende del corredor surcaucásico, y considerando que la contención del imperialismo energético de Rusia es fundamental tanto para la UE como para los intereses globales de EE.UU. en el panorama energético mundial, este programa seguirá siendo promocionado desde Lituania y Georgia como pivotes de un plan geoestratégico que abarque los mares Caspio, Negro y Báltico.

## **5. La Crisis Ruso-Georgiana de 2008**

Recientemente ha podido evidenciarse la especial relación entre Lituania y Georgia, en el transcurso de la crisis acaecida entre Rusia y Georgia, en la segunda semana de Agosto de 2008. Ciertamente, la campaña bélica no fue sino resultado de una escalada de tensión producida desde 2006 e intensificada en 2008. Las operaciones militares iniciadas el 7 de Agosto de 2008, tras la invasión rusa de territorio georgiano conllevó un salto cualitativo en el nivel de hostilidades y las repercusiones internacionales de las desavenencias entre Moscú y Tbilisi. En medio de esta situación de guerra, los países bálticos destacaron por su temprano y decidido apoyo diplomático a Georgia; en los primeros días de la crisis, cabe destacar los siguientes acontecimientos:

- El 8 de Agosto, tras la conversación telefónica mantenida el día 7 entre los presidentes Adamkus y Saakashvili, el Ministro de Exteriores de Lituania Vaitekunas tomó la iniciativa de viajar a Georgia, donde mantuvo encuentros con el Gobierno y visitó las ciudades de Tbilisi, Poti y Gori, atestiguando ante la comunidad internacional los efectos destructivos de la invasión rusa.
- El 9 de Agosto, la Declaración conjunta de Estonia, Letonia, Lituania y Polonia (con el encabezamiento de “*antiguas naciones cautivas*”) incluyó un respaldo unánime a favor de Georgia, el deseo de lograr su integración en la UE y OTAN, la condena a las acciones militares de Rusia y el cuestionamiento a los intentos de la UE de firmar un acuerdo de cooperación estratégica con Rusia.
- El 11 de Agosto, Estonia ofreció asistencia técnica a Georgia en sistemas de defensa contra ataques cibernéticos rusos (un año antes, Estonia había sufrido ataques cibernéticos masivos procedentes de Rusia, en el marco de la crisis del monumento al soldado soviético de Primavera de 2007).



- El 13 de Agosto, los presidentes de Estonia, Lituania y Polonia, junto con el Primer Ministro de Letonia, visitaron Georgia y emitieron un comunicado conjunto de apoyo a Georgia que señalaba el ingreso de ésta en la OTAN como única prevención frente a futuras agresiones rusas.
- El 18 de Agosto, los Presidentes de Polonia y Lituania emitieron un comunicado a favor de otorgar el MAP OTAN a Georgia y Ucrania, incidiendo en la trascendencia de ello para la seguridad regional y georgiana en particular.

Las consecuencias económicas que acontecieron como efecto de la guerra, aunque supusieron una retirada de confianza (cancelación de inversiones en Georgia, acuerdos con Rusia para asegurar rutas) y una desestabilización política temporal, pueden generar un efecto de aceleración. Los resultados negativos son subsanables y el enquistamiento del conflicto y las dudas de la UE sobre la estrategia de Rusia pueden ahora encontrar un marco diferente que facilite procesos hasta ahora descartados. Entre los problemas futuros, la amenaza de Rusia ha sido confirmada -su voluntad de materializar con hechos las capacidades militares e invadir territorios soberanos- y la importancia de garantizar la seguridad energética de la UE se ha constatado pues, aunque las fuerzas rusas no dañaron las infraestructuras energéticas de tránsito ubicadas en Georgia (*WREP*, *BTC*, *SCP*), la capacidad de hacerlo y la desestabilización generada conllevaron la interrupción cautelar del suministro y cuantiosas pérdidas económicas.

Por último, se acredita una renovada importancia de la OTAN, cuando menos como elemento disuasorio. Todo ello ha generado el impulso a la agenda política y de seguridad pro-atlántica en aras de la aceleración del calendario de integración en la OTAN, el apoyo a la reconstrucción de Georgia (solemnizada en la conferencia internacional de donantes del 22 de Octubre en Bruselas<sup>30</sup> que logró casi 4000 millones de €, junto con la creación de un fondo de garantía para cobertura de riesgos) y el impulso a la agenda de seguridad energética con la definición de los proyectos pendientes.

Ciertamente, aunque la última cumbre de la OTAN el 2 de Diciembre ha supuesto un nuevo retraso en la prospectiva de formalización de las aspiraciones atlantistas de Georgia (junto a Ucrania), al menos se ha acordado impulsar la cooperación política y militar desde la Alianza, manteniéndose la expectativa de ingreso.

## 6. Conclusiones

A modo de conclusión, queremos resaltar una serie de cuestiones partiendo de que los planteamientos doctrinales del Prof. Brzezinski, respecto de la transformación del espacio post-soviético y su interacción con la Federación Rusa, encuentran en los escenarios báltico y surcaucásico un ejemplo material y de aplicación dinámica desarrollado entre países otrora pertenecientes al bloque soviético.

Dada la prospectiva de actuación de Rusia en su ámbito exterior (máxime en lo que es considerado su “*near abroad*”), el entorno internacional tendrá unos parámetros de

---

<sup>30</sup> En el caso de España, que designó un Embajador Especial para Georgia, el Ministro de Asuntos Exteriores Moratinos se pronunció a favor de aproximar Georgia a la UE a medio plazo y el Gobierno español asimismo comprometió fondos para la reconstrucción de infraestructuras en el puerto georgiano de Poti.



continuidad de posturas enfrentadas en el espacio ex-soviético. En este sentido, la tensión habrá de continuar en los escenarios de especial relevancia, como el Cáucaso Sur y Ucrania.

La experiencia báltica en el camino hacia la consolidación de los principios políticos y económicos arraigados en Europa Occidental es, en buena parte, extrapolable -si bien con las debidas salvedades y ajustes- al Cáucaso Sur, especialmente en el caso de Georgia, lo cual habrá de intentar convertirse en un promotor transatlántico estable y, en la medida de lo posible, sólido.

Lituania, junto con los países bálticos, presumiblemente habrá de continuar su agenda de cooperación inter-regional junto con los Estados del Cáucaso Sur (en especial Georgia y Azerbaiyán, pero sin descuidar a Armenia), consolidando los vínculos ya establecidos, y tratando de desarrollarlos en el futuro.

Los esfuerzos de cooperación báltico-caucásica habrán de concentrarse en Georgia, para favorecer su seguridad y su estabilidad, así como apoyar el pretendido ingreso de este último país en la OTAN (mediante el logro de acuerdos previos a corto-medio plazo) y en la UE (a medio-largo plazo).

La importancia de Georgia como país de tránsito energético se incrementará, a medida que se acometa la ampliación de las infraestructuras logísticas de hidrocarburos y se aumente el volumen de flujo comercial energético en tránsito. Aunque todavía no se ha terminado la construcción completa del corredor energético (restando la definición del trazado del gasoducto *Nabucco*), los proyectos desarrollados y en operación (*WREP*, *BTC* y *SCP*) suponen un punto de no retorno respecto de los planteamientos geo-económicos entre Europa y el Caspio.

El eje Vilnius-Tbilisi continuará su especial relación estratégica con EE.UU., integrando bloques regionales de pequeños países, capaces de interactuar de modo recíproco, para consolidar su efectiva independencia frente al permanente potencial de ingerencia rusa.

En un escenario prospectivo optimista, a medio plazo contaríamos con una Georgia integrada en la OTAN -lo cual sería un impulso a su seguridad y la política exterior fortaleciendo el nexo Europa-Caspio-, un gasoducto Europa-Caspio operativo -bien el *Nabucco* o el *White Stream*- que fortalecería su condición de país de tránsito, y una sociedad más cercana al nivel de vida occidental, cuya consolidación es un factor decisivo para la continuidad de los efectos socio-políticos de la Revolución de la Rosa en Georgia.

Por el contrario, considerando para Georgia un escenario prospectivo pesimista, contaríamos con un retraso *sine die* del compromiso de entrada en la OTAN (debido a los probables obstáculos generados desde Alemania, Francia y España), lo cual implicaría una pérdida de fortaleza política interna, sumándose en este escenario una indefinición o retraso de los proyectos energéticos pendientes de materialización (posiblemente debido a las discrepancias entre EE.UU. y la UE sobre Irán, y a la discusión interna UE sobre la cooperación estratégica con Rusia). Todo ello conllevaría socialmente un desgaste del Gobierno Saakashvili, con cierta inestabilidad. Pero difícil involución interna.

La combinación de los elementos en juego -integración en la OTAN, desarrollo de proyectos energéticos, armonía entre la UE y EE.UU. y actitud hacia Rusia- es la que, en



definitiva, trazará el escenario sobre el cual los diferentes actores internacionales habrán de actuar